189.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

EL DENTISTA FINGIDO.

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1816.

PERSONAS.

Don Blas.
Clara, *su hermana.*
Benito. } Criados de Don Blas.
Rosalía. }
Don Carlos, *amante de Clara.*
Silvestre, *su criado.*
Don Antonio, *amigo de Don Carlos.*
Antoñuelo, *Barbero.*
Un Notario y Ministros.

SALA CON SILLAS: Y SALE SILVESTRE CRIADO.

Silv. El que sirve á enamorados,
ó es ya loco por entero,
ó le ha de faltar muy poco;
me ha venido al pensamiento
que el que se halle en este caso
tiene pagado á lo menos
la mitad del purgatorio;
en este caso me encuentro,
mi amo manda venga aquí
á dar un golpe de ingenio;
pero en vez de darlo yo
que me lo vuelvan recelo:
pues aunque por resguardarme
me vestì de caballero,
no me encuentro muy seguro,
pues parece que un letrero
lleva el pícaro en la frente,
que dice, soy embustero:
Pero esto quiere decir
veinte palos, mas ó menos.
Aquí ha de haber un Benito,
mi camarada otros tiempos;
mas donde podré encontrarle?
Sale Ben. Quien anda aquí? mas que veo!
Silvestre no me conoces?
Silv. Eres Benito?
Ben. Sí, el mesmo:
abrazame y la amistad
tan antigua renovemos.
Como tú por esta casa?
Silv. Mis desgracias me trajeron;
yo sirvo á un cierto don Carlos
que está de amores muriendo
por la hermana de don Blas.
Ben. Estoy enterado de ello;
por señas que antes de anoche
hubo un paso de los buenos,
y si don Carlos no escapa
mi amo le rompe los huesos.
Silv. Y porque es esa locura?
Ben. Porque ha dado en el empeño
que su hermana ha de casarse
con un hombre, que á lo menos
ya que su padre no sea,
pueda ser su Visabuelo;
que ha de ser mata cristianos,
y da razon para ello;
que todos sus ascendientes
siempre mata moros fueron
y que ahora que ya no hay moros
deben irse convirtiendo
en mata cristianos; tiene
medio ajustados conciertos
con el médico de Illescas
y el cirujano de Olmedo.
Silv. No pudiera de otro modo
lograr lo que se ha propuesto:
pero vamos al asunto.
No es lástima que dejemos
que por un estrafalario
un amor tan verdadero
se haya de quedar así?
Ben. Yo por mi parte te ofrezco
cuanto mi ciencia pajuna
alcanzáre: ademas de esto,
te ofrezco para auxiliar
en los asuntos de enredos
á la criada de casa
que es para el caso un portento.

Sale Carl. Silvestre tenemos algo?
Silv. Por Dios, vayase usted luego,
quien le mandó á usted venir?
Carl. Es que resistir no puedo...
Silv. A echarlo todo á perder:
vayase usted á lo menos
hasta que yo vaya allá.
Carl. Pero á Clara mi embeleso
no la he de ver?
Silv. Que machaca!
ved que todo lo perdemos
si os esperais un instante.
Carl. Mi corazon aquí dejo. *vase.*
Ben. Aunque no hubierais venido
no importaria dos bledos.
Silv. Volviendo á nuestra criada
ofrecerla mis respetos
no pudiera?
Ben. Si podrias,
pero escusado lo advierto,
porque ella sale á buscarnos.
Sale Ros. Quien es ese caballero.
Benito?
Silv. Quien inflamado
á la luz de ese Emisferio
se ofrece entero ó partido,
señorita, á los pies vuestros.
Ros. Ola, Ola!
Ben. Es un amigo
de los antiguos que tengo
y es criado de don Carlos.
Silv. Y criado de ese cielo.
Ros. Pareceis chusco.
Silv. Un poquito.
Ros. Y con gracia.
Silv. Y resalero.
Ros. Asi quiero yo á los hombres.
Silv. Y yo asi las hembras quiero.
Ros. Porque en no teniendo sal
está muy soso un puchero.
Silv. Viva una muger con gracia!
Ros. Y vivan los cuerpos buenos!
Ben. Digo digo, poco á poco
que estoy yo aqui, cavalleros.
Silv. Es cosa tuya la chica?
Ben. Es mi novia cuando menos.
Silv. Pues primero es la amistad,
ya desisto de mi empeño.
Ros. Si empiezas á ser zeloso,
no habrá nada.
Ben. Pues callemos.
Y tratando de otra asunto
que has hecho todo este tiempo
que ha que faltas de Madrid?
Silv. Es cuento largo mi cuento.
En los diez años que falto
de este magnísimo pueblo,
fui á correr las carabanas
y á ver mundo, y con efecto
he visto toda la España,
la Francia, Italia, el imperio,
he sido soldado, sastre,
boticario, peluquero,
herrero, y tambien estuve
de donado en un convento.
En fin no ha quedado arte,
oficio, ni ministerio
que no haya egercido, hasta
ser en Cadiz, (oye atento)
chulo de apie de una vieja
de setenta años lo menos.
Ben. Que asombro! si siempre dije
que eras el diablo cojuelo.
Ros. Y que es ser chulo de apie?
que eso me huele á torero.
Silv, No es muy facil descifrarlo,

mas solo decirte puedo
que son como los Abates
mucho, y nada aun mismo tiempo.
Pero esto ya va muy largo,
es menester que tratemos
de ver á la señorita
darle este papel y luego
escapo á poner por obra
lo que los cuatro acordemos.
Ros. Parece que en este arte
sois muy hábil y maestro.
Silv. Sé servir á los amigos
cuando se ofrece un empeño.
Ros. Ella vendrá::- mas que miro!
Ben. Fuego de Dios lo que veo!
don Blas.
Silv. Terrible animal!
podré escaparme?
Ros. No hay tiempo.
Silv. Pues armarnos de valor,
y prevengamos los huesos.
Sale don Blas en bata y gorro.
Blas. Olgazanotes que haceis?
asi andais perdiendo tiempo?
á no mirar!::- Ola, ola!
que busca aqui este sugeto?
Ben. Este señor, es::-
Blas. Que cosa?
Ros. Es señor::-
Blas. Un embustero:
cuanto va, que agarro un palo
y á los tres los escarmiento?
Ros. Si es señor::- un saca muelas.
Silv. Muger del diablo que has hecho?
Blas. Sereis buen anatomista?
Silv. Oh! si señor, estupendo!
Sé poner dientes postizos;
compongo un unguento negro
anti escorbútico; curo
cualquier llaga, que el defecto
de inmundicia haya causado,
quito el destravazamiento
de la sangre, ó los humores
ya sean claros ó espesos,
ya linfaticos ó acuasos;
y en sumo grado poseo
la ostiología oricular.
Blas. Sois un grande hombre en efec- (to.
Porque motivo señor,
logro la dicha de veros?
Silv. (*ap.*) Que diablos responderé:
que viniera me dijeron::-
Ros. Alimpiar la dentadura
á mi señora, no es esto?
Blas. Y porque no la has llamado?
Ros. Señor, si no ha habido tiempo.
Blas. Pues amigo ella padece
de fluxiones, y comprendo
que limpiándole la boca
su malignidad cortemos.
En donde habeis estudiado?
Silv. En Mompeller largo tiempo.
Despues me pasé á París,
fui á Roma y á Palermo
donde me perfeccioné,
y me costó buen dinero
aprender á hacer opiatas,
colirios, polvos, unguentos,
esencias y vulnerarias
y otros muchos y diversos
específicos, tan raros,
que no hay en el universo
sino yo quien los fabrique.
Blas. Supongo que lo veremos.
Silv. Tendré en ello complacencia.
Blas. Clara, Clarita ven presto.

Sale Clar. Que quieres, hermano?
Blas. Te has
mejorado?
Clar. No por cierto
aun estoy desazonada.
Blas. Tú deseas con anhelo
limpiarte la dentadura,
y el señor viene á ese efecto.
Clar. Sea lo que tu gustares.
Silv. Señora me lisonjeo
de que mi sabiduría
os dé el alivio completo.
Blas. Siéntate aquí.
Clar. Con gran gusto.
Silv. Es preciso por lo menos
que ustedes me dejen campo.
Blas. Si usted quiere nos iremos.
Silv. Para que? no es menester.
(Señora, yo estoy sirviendo
A ella aparte.
á don Carlos vuestro amante.)
Este diente no está bueno
hay caries irracional.
(La diligencia está haciendo
para que hoy mismo os caseis
cuidado con el secreto.)
La fluxion hedematosa
ha hecho decuvito incierto
y ha atacado el maxilar
en dos estremos opuestos.
(Tomad aqueste papel
de mi amo sin recelo:
estais en todo?)
Clar. si estoy.
Silv. Pues mañana yo prometo
quedeis del todo curada.
Blas. Que hombre tan ávil! Yo tengo
que consultar con usted,
pues de una muela padezco
fuertes dolores.
Silv. Señor
contad que todo mi anelo
está ansioso de serviros.
Sale Anto. Señor don Blas estais bueno?
Blas. Don Antonio como estais?
Ant. Vengo á haceros un empeño.
Silv. Pobre de mi desdichado!
si este hombre me habla, sospecho
que acabe el ser saca muelas
y vino abajo el enredo.
Blas. Decid.
Ant. El pobre don Carlos
se está de amor desaciendo
por vuestra hermana, el es joven
tiene un patrimonio bueno
y asi es preciso, es preciso
que ahora firmeis el concierto.,
para que los dos se casen.
Yo estoy empeñado en ello
y es preciso me sirbais.
Blas. Mas despacio lo veremos,
todas esas precisiones
no me importan ni dos bledos.
Yo quiero un cuñado sabio
y que tenga por lo menos
el grado de bachiller,
conque no quiero, no quiero,
y sino basta una vez
os lo repetire ciento.
Clar. Cuando hermano has de dejar
esos caprichos tan necios?
Yo quiero un novio muchacho.
Blas. Y yo quiero que sea viejo
con el medico de Illescas
que por instantes espero

tengo tratada tu bodá,
es un hombre que está fresco,
aunque pasa de setenta.
Clar. No me gusta, no le quiero.
Blas. A mi me gusta, y será,
que estoy empeñado en ello.
Rosal Pues casese usted con él.
Blas Si el me quiere desde luego:
y tu, calla, bachillera.
Rosal. Quiero hablar.
Blas. Vete allá dentro.
Amigo lo dicho dicho,
negado, y de ello no hablèmos.
Ant. Silvestre, ya lo has oido,
diselo á tu amo coriendo,
yo no he podido hacer mas.
Silv. Hombre ó Demonio, que has hecho?
que me has perdido.
Rosal. Jesus:
el andamio vino al suelo.
Ant. Silvestre no te detengas.
Blas. Silvestre?..que estais diciendo?
aqui no se halla tal hombre.
Ant. Como que no? ese sujeto
es su criado, y:::- *Silv.* Aprieta
condenado del Infierno!
mas para aqui es el valor,
me hablais á mi caballero?
Ant. Si no tengo cataratas.
Blas. Usted delira en efecto,
si ese es un gran saca muelas.
Ant. Por lo hablador puede serlo.
Silv. Aqui es preciso aplicar
al daño, pronto remedio:
Si no fuera por mirar
que armas conmigo no tengo,
usted escarmentaría:
Como tiene atrevimiento:::-
Señor, breve bolvere,
á egercer mi ministerio,
pues me han llamado, y á un loco
se le trata con desprecio,
que me mirais? Yo lo digo.
Señor don Blas hasta luego. *Vase.*
Blas. Oid: vos haveis venido
á perderme y á perderos.
Ant. Yo creí:::
Blas No he de escucharos,
y desde ahora os advierto
que no volvais á mi casa
con peticiones ni ruegos,
si volviese el saca muelas,
id á avisarme al momento. *Vase.*
Tod. Que haveis hecho don Antonio?
Clar. Usted me pierde.
Ant. Que es esto?
Rosal Que Silvestre vino á casá
á traer á mi ama en secreto
un papel; salió mi amo;
preguntó quien era, y viendo
que no habia otra salida,
dije, el señor que os presento
es el famoso dentista,
que se ha llamado, al efecto
de limpiar la dentadura
á mi señora; con esto
nos escapamos del rayo,
y usted con hablarle luego,
nos espuso á todos tres,
á descubrir el enredo.
Ant. Señora usted me perdone
que yo no sabia eso,
pero para remediarlo
proporcionaré otros medios:
Yo voy á ver á don Carlos

y á silvestre, y pensaremos
el modo de que logreis
vuestros amantes deseos.
Ben. De buena hemos escapado!
Clar. Benito, vete alla dentro
y mira que hace mi hermano.
Ben. Voy señora á obedeceros. *Vas.*
Clar. Que me dices Rosalia
de lo que esta sucediendo?
Yo me he de casar por fuerza
con un hombre que aborezco?
Rosal. Señora teneis razon
y consintiera primero
que me cortáran la mano,
que darsela á ese estafermo.
Clar. Si mil vidas me costase
no mudaria de intento.
Carlos ha de ser mi esposo.
Rosal. En manos está el pandero
que le sabrá repicar,
y baylar al mismo tiempo,
pues Silvestre su criado
es el mas habil y diestro
del mundo, y con sus astucias
conseguireis vuestro intento.
Sale don Blas. Que hacen ustedes las
dos
hablando tan en secreto?
No será ello cosa buena.
Rosal. Le estava contando un cuento
á mi ama muy gracioso.
Blas. Yo tambien quiero saberlo,
cuentamelo á mi.
Rosal. Alla voy:
sabra usted que alla en Toledo:
en Toledo? no señor,
yo creo que no fue en Toledo.
Se acuerda usted bien señora,
en donde dije? reniego
de mi memoria! ella, acaba
la tierra que dije en edo.
Valgate Dios!
Blas. Vaya, acava:
Seria en la ciudad de Oviedo?
Rosal. No señor, tampoco es esa.
Blas. Edo..la villa de Olmedo?
Rosal. Una cosa semejante.
Blas. Pues será villa Robledo.
Rosal. Tampoco: yo haré memoria
y á la noche os dire el cuento
gracioso, que ahora no caygo,
si fue en Madrid, ó en Toledo. *Vas.*
Blas. Habrá picara insolente!
me ha dexado como un yelo.
conque en fin señora hermana,
vsted con sus embelecos
me trae la casa rebuelta;
es justicia, es razon esto?
Clar. Hermano no me machaques;
de palabras nos ahorremos;
ya te he dicho mi opinion
y ni un punto atrás me vuelvo.
Blas. Conque por fuerza ha de ser?
lo veremos.
Clar. Lo veremos:
en el supuesto que yo
á tus caprichos no cedo.
Blas. Y se echó la cerradura?
pues mañana en un convento.
Clar. Tienes muy pocos vigotes
para llegar á ese estremo.
Blas. Conque en casa no soy nadie?
Clar. En esas cosas aun menos.
Blas. Habrá convento.
Clar. Habrá boda.
Blas. Yo lo mando.

Clar. Yo no quiero. (*Vase.*
Blas. Ha que hermana tan hermana.
Clar. Que hombre tan bruto y tan
terco. *Vase.*
Salen Rosalia y Benito.
Rosal. El Diablo anda suelto en casa
con este hermano perverso.
En casandose mi ama
tomo las de villadiego,
y que busque que le sirva
un Demonio del Infierno.
Ben. Harás bien: que no hay quien
sufra
su desbaratado genio.
Sale Antoñuelo barbero.
Antoñ. Rosalia, esta tu amo?
Rosal. Ay mi querido Antoñuelo:
En casa esta. Di, á que vienes?
Antoñ. Buena pregunta, sabiendo
que oy es dia que se afeyta.
Rosal. Y como vienes tan presto?
Antoñ. Tengo pocos parroquianos,
y aunque estarme entreteniendo
pudiera en la barberia,
juzgo que mi tiempo pierdo
si no estoy siempre contigo.
Rosal. Mentira; pero la aprecio.
Antoñ Como mentira? cuidado
que no mienten los barberos.
Ben. Ola, con el barberito
tambien gustas chicoleos?
Antoñ. Compadre, Antonio me lla-
mo. *Vase.*
Sale Silvestre con espadin.
Silv. Santa Polonia bendita
vaya conmigo: que veo!
aqui esta toda mi gente;
entro sin ningun recelo:
muchachos?
Los 2. Entra Silvestre.
Silv. Tenemos algo de bueno?
sigo siendo saca muelas,
ó tomo otro oficio nuevo?
Rosal. Lo ha creido de tal forma
que habrá cosa de un momento
nos dijo, que si venias
que le avisasen corriendo
para sacarse una muela.
Silv. Pues yo la burla he dispuesto
de tal forma, que en lugar
de la muela, le saquemos,
le saquemos á la hermana,
y se haga el casamiento.
Ben. Como ha de ser?
Silv. Anda, ve
á la señorita, luego
haz que firme este papel
en que da el consentimiento
para sacarla de casa,
y traemele al momento.
Ben. Y don Carlos?
Silv. A la mira
á el, y al Notario dejo
en ese portal de enfrente:
no te tardes.
Ben. Voy de un buelo *Vase.*
Silv. Tu Rosalia, á tu amo
dile que yo en este puesto
le aguardo.
Rosal. Porque no entras?
Silv. Porque aqui á la mano tengo
la puerta para correr
si es que descubre el enrredo:::-
que soy tonto!
Rosal. Ni Merlin
supo lo que tu.

Silv. Torreznos!
la gala del nadador
(segun dice aquel provervio)
es saber guardar la ropa
digo, que! me mamo el dedo?
Rosal. Tienes razon: pero el sale:
señor, señor, ahora mesmo
iba á llamaros, porque
vinierais.
Sale Blas. Yo celebro
hayais llegado, porque
necesito que al momento
me saqueis aquesta muela.
Silv. Señor, mi ciencia y mi anelo,
contad que para serviros
á todas horas, dispuesto
hallareis.
Blas. Vivais mil años.
El dolor me tiene lelo.
Sale Benito con el papel, y al verlo lo oculta detras de la espalda.
Ben. Ya esta aqui::- Santa Susana!
en este lance que haremos?
Blas. Que tienes que hacer aquí?
Ben. Señor dirá que luego::-
Silvestre toma el papel.
Silv. Trae aqui mecenas mio.
Blas. Que ocultas, que tienes puestos
los brazos atras.
Ben. Yo nada.
Silv. Ya el raton se llevó el queso.
Blas. Que luego es ese que dices?
Ben. Que la señorita, luego
dice que vayais allá.
Blas. Que me querra?
Ben. No lo entiendo.
Blas. Amigo vuelvo al instante,
no os aparteis de este puesto. *Vase.*
Silv. Muchachos, estad alerta
mientras á mi amo en un verbo
le doy aqueste papel. *Vase.*
Rosal. Que alegria y que contento
he de tener en que al tonto
de mi amo le burlemos.
Ben. Bien lo merece por ser
ridiculo de los buenos;
pero ya vuelve Silvestre.
Sale Silv. Ya se dio el golpe: silencio
que vuelve don Blas.
Sale Blas. No dije
que seria un embeleco?
vaya amigo despachadme
que tendreis que hacer: os ruego
que pongais todo cuidado.
Silv. No temais: sentaos. *Lo sienta.*
Blas. Advierto
á usted, que esta segunda es
la que me causa tormento.
Silv. A ver? abrid bien la boca:
Ni la boca del Infierno *Ap.*
es tan grande!
Rosal. Ya la risa
el contenerla no puedo.
Silv. Antes de la operacion
el dar un registro quiero.
á toda la dentadura,
por caminar con acierto:
La primera esta picada,
esta segunda lo mesmo:
en la tercera reparo
y descubro un agujero
que parece su figura
madriguera de conejos.
La cuarta, una corrupcion
tiene desde su cimiento
que llega á la superficie;

el otro lado miremos.

Ahora se presentan Carlos, Notario y Ministros de negro y á la seña pasan á la izquierda.

Valgame Dios y que asombro!
que negrura! ó que portento
de mostruosidad! Señor,
quereis tomar mi consejo?

Blas. Diga usted.

Silv. Será preciso
que ahora mismo le saquemos
contando con la que duele
media docena lo menos.

Blas. No señor, saque usted esta
que despues ya nos verémos:
trae usted las herramientas?

Silv. Los hombres de mi talento
no necesitan del gato
ni de otros embelecos:
con la punta de mi espada
sin usar otro instrumento,
breve os la pondré en la mano.

Blas. Ay por Dios, señor maestro!

Silv. No hay cuidado, abrid la boca,
aguantad bien el resuello.

A este verso pasan doña Clara y todos á la derecha.

para que el ayre no impida
la egecucion: Ya la tengo.

Blas. Ay mi quijada, ay, ay, ay.

Silv. Es muy hondo su cimiento
y su raíz comparada
al árbol mas corpulento:
ya salió, miren que asombro!

Ahora le saca en la punta de la espada una muela grande.

Tod. Valgame Dios! que portento.

Blas. Parece cosa imposible
que en mí boca (yo estoy lelo)
tuviese una muela tal.

Ros. A un Elefante ú Camello
no se la sacan tan grande.

Blas. Yo estoy aturdido, Cielos!

Silv. Pues esta es la mas pequeña:
y para la prueba de ello
venid sacaremos otra.

Blas. Muchas gracias, caballero:
mas no sabeis que reparo?
que el agujero no encuentro
de esa muela que sacasteis.

Silv. Puesque ella ha salido es cierto.

Blas. Señores, esto es encanto,

Se tienta la dentadura.

yo estoy dormido ó despierto?

Sale Ant. Amigo, sea enhorabuena.

Blas. De que, que no la comprendo

Ant. Del casamiento que he visto
se ha efectuado ahora mesmo.

Blas. Y de quien?

Ant. De vuestra hermana
con don Carlos.

Blas. Yo sospecho
de que usted viene borracho.

Ant. Como? en casa de don Diego,
vuestro vecino de enfrente,
se han casado: ademas de esto,
yo he visto quando salió
de vuestra casa.

Blas. Es incierto,
si ahora mismo la he dejado
sentada en su cuarto mesmo?

Silv. Señor mio ya ha salido.

Blas. La muela?

Silv. Peor que eso,
la que salió es vuestra hermana
y la muela quedó dentro.

Blas. Conque esta ha sido una burla?
Ros. Y completa.
Blas. Viles, perros,
os he de hacer mil pedazos.
Tod. Huyamos todos.

Salen don Carlos, doña Clara, el Notario, Ministros y Antoñuelo.

Carl. Teneos:
don Blas cese ya la guerra,
y solo de paz tratemos:
vuestra hermana es ya mi esposa
precediendo para ello
los términos judiciales:
para que sea completo
nuestro gusto, á vuestra hermana
perdonad.
Blas. Conque en efecto
te has salido con tu gusto?
Cla. Y ya no tiene remedio.
Blas. Y mi palabra que está
contrahida?
Ros. A los infiernos
vaya el novio setenton
que se la cumplan.
Blas. Tratemos
de otra cosa: y el maldito
Dentista?
Silv. Está á los pies vuestros.
Blas. Quien es este?
Carl. Mi criado.
Blas. Que trapalon y embustero!
Silv. No soy sino hombre de bien
y de verdad; prueba de ello,
le dije á usted que salió,
y ya ve que ha sido cierto.
Ant. Merece ser perdonado
por su astucia y por su ingenio
Blas. No obstante he sido el burlado,
á todos perdon concedo.
Ben. Y nosotros nos casamos?
Ros. Déjalo para el invierno,
que ahora hace calor.
Silv. Y todos
con humilde rendimiento
pedimos al Auditorio
el perdon de nuestros yerros.

FIN.